

6343291

RECEIVED

DEC 13 1983

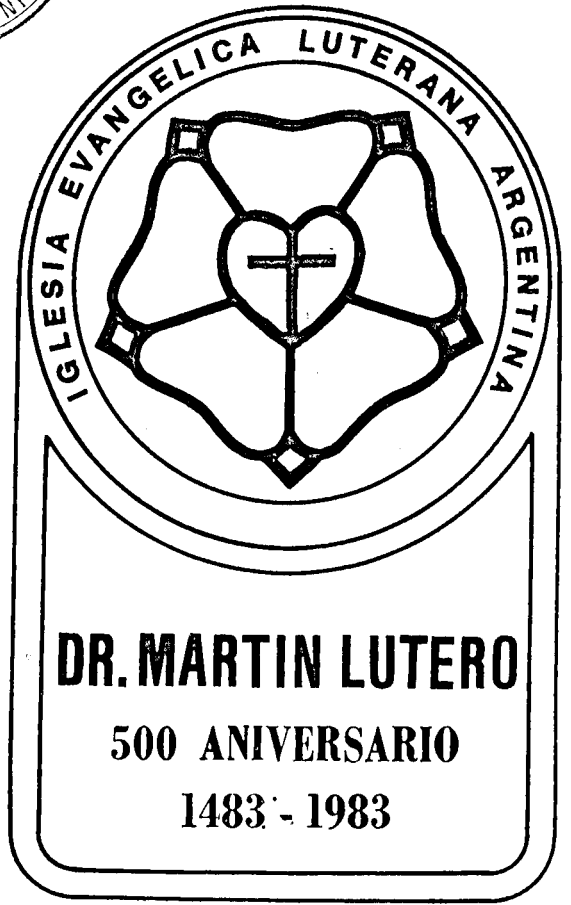
REVISTA

V. 28
#4



TEOLOGICA

Publicación del
SEMINARIO
CONCORDIA



Números
Alusivos
1983

GRANDE ES ESTE MISTERIO; MAS YO DIGO ESTO RESPECTO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA.

EFESIOS:5:32

El trabajo que publicamos en este espacio es un resumen de la introducción al curso de "Evangelismo y Crecimiento de la Iglesia" dictado por el profesor Horst Kuchenbecker, titular del departamento de Educación Parroquial de la Iglesia Evangélica Luterana del Brasil; curso del que participé los días 6 al 13 de julio de 1982 en Porto Alegre, R.S. Brasil.

Son reflexiones sencillas que pueden ser de gran ayuda para nuestro crecimiento personal en el Señor y de utilidad en nuestra labor ministerial.

H.H.

...vivimos en los últimos días; hambre y guerra asolan el mundo, hay problemas sin fin, el mundo se enferma de angustia. Tentaciones de todo orden se abaten sobre los cristianos. La cristiandad se divide. No es sin razón que el mundo acusa a la iglesia cristiana. ¿Cómo los comunistas darán crédito a una iglesia que los insta a confiar en la virgen María? ¿Cómo van a dar crédito a los llamados al arrepentimiento que hacen los pentecostales? Las religiones y enseñanzas paganas proliferan por todos lados.

La cristiandad busca soluciones para sus problemas. Soluciones a nivel local e internacional. Nuevos métodos son anunciados y muchos esperan ansiosos las resoluciones de los grandes congresos internacionales. ¿Traerán soluciones? ¿En qué consiste realmente la fuerza de la iglesia?

La fuerza de la iglesia no está en la fuerza de los hombres, sino en aquel que es Señor de la iglesia, Cristo; y Cristo sólo puede usar aquellos hombres que reconocen su flaqueza y su pecaminosidad. Pues ¿con qué derecho podríamos nosotros, personas de labios impuros (Is.6:7) y de manos llenas de pecado, solicitar que el mundo nos oiga? Pero, cuando reconocemos nuestra pecaminosi-

dad y clamamos "Señor ten piedad", entonces el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Co.12:9) Debilidad es el reconocimiento de nuestra pecaminosidad, indignidad y de nuestra total insuficiencia. Poder, es la gracia de Dios, la fuerza del Evangelio. Cuando Pedro reconoció sus pecados y dijo: "Señor retírate de mí porque soy hombre pecador", Jesús hizo de él un pescador de hombres Lc. 5:8-10. Así, con el "Señor, ten piedad" comenzamos a comprender el profundo misterio de la presencia de la iglesia cristiana aquí en la tierra.

EL MISTERIO DE LA EXISTENCIA DE LA IGLESIA:

El misterio de la existencia de la iglesia en el mundo es indescifrable, ¿o alguien osaría explicar porqué la Palabra de Dios corrió por aquí y allí? ¿Alguien osaría explicar cómo la iglesia cristiana subsistió y creció bajo las persecuciones del primer siglo? ¿Alguien osaría explicar cómo la reforma luterana subsistió? Alegar que ella subsistió por el apoyo de los príncipes no es convincente. Lutero sabía que ese no era el caso. Algunos afirman que la iglesia subsistió por causa de la fe osada y del amor abnegado de algunos héroes de la fe. Este tampoco es el caso. La fe personal, la esperanza y el amor abnegado, no son el fundamento de la Iglesia cristiana. Esto se vio cuando después de la muerte de Lutero la iglesia sufrió disputas internas, pero igual subsistió. La existencia de la iglesia cristiana no depende de la buena o mala voluntad de los hombres. La iglesia cristiana existe porque el amor de Dios la creó, la mantiene y la dirige. Jesús es el Señor de la iglesia. Donde él quiere que el evangelio sea anunciado, allí el evangelio es anunciado. El sabe hacer concreta su orden: "Lo que os digo en tinieblas, decíadlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas." (Mt. 10:27) Dios sabe hacer cumplir su orden de hacer proclamar el evangelio a toda creatura, no importa cuales sean las condiciones, si favorables o adversas, si las autoridades lo permiten o no (Hch. 4:18). Aún cuando los cristianos sean perseguidos o muertos, el evangelio proseguirá su camino. Todavía hoy es verdad lo que el salmista afirma: "...Porque él mandó, y fueron creados" (148:5). Por eso dice uno de los padres de la iglesia: "Donde Cristo está, allí está la Iglesia", en el día del Juicio Final no faltará una sola de sus ovejas. ¿No tenemos muchas veces, una fe muy pequeña en cuanto al futuro de la iglesia? Jesús nos prometió: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, y ...no temáis manada pequeña."

Estas promesas dieron fuerzas y calma a Lutero y a todos los demás cristianos en sus grandes luchas, y todavía hoy son nuestro amparo y fortaleza. ¿Creemos esto todavía hoy?

Sin duda predicamos que Cristo es quien edifica su iglesia, pero frecuentemente desesperamos como si la iglesia dependiese de los hombres, de resoluciones de convenciones, de retórica, de psicología, de dinero, de las condiciones humanas, de sociología, de diplomacia, etc. Damos demasiado valor a nuestro pensar, a nuestro creer y hablar, y por eso caemos en preocupaciones, resentimientos y actividades desconcertantes y fútiles.

Con mucha precisión el Dr. H. Sasse afirmó en uno de sus sermones: "La incredulidad velada causó al cristianismo más perjuicios que todos los enemigos externos en conjunto". De esta incredulidad velada brotan terribles pecados. Podemos resumirlos en dos: Pesimismo y optimismo. El pesimismo no toma en serio las promesas de Dios, duda de la fuerza de su Palabra, de la fuerza de la oración, ni da crédito a la presencia de Cristo. El optimismo no reconoce la profundidad de la corrupción humana, y juzga poder salir adelante con fuerza humana. Pesimismo y optimismo son sentimientos humanos, y donde ellos predominan, adulteran la fe. La fe no es simple expresión de sentimientos. La verdadera fe es confianza en la Palabra de Dios. Por la fe, sabemos que el misterio de la iglesia no está basado en nuestra fe, ni afirmado sobre nuestra vida santificada, sino sobre Cristo, la piedra angular, y los profetas y apóstoles (Ef. 2:20) El Señor prometió: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo", esto nos hace reflexionar sobre el misterio de Cristo.

EL MISTERIO DE CRISTO

Jesucristo es el Señor. ¿Quién es Jesús? Algún niño de escuela dominical puede respondernos: "Jesús es mi Salvador". En él Dios se reveló a los hombres (Jn. 1:1-14) Jesús dice: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn. 14:9) En Cristo Dios reveló su profundo e incomprensible amor por los hombres.

Es preciso entender esto bien. La fe está ligada a cosas invisibles (He. 11:1). Dios, al revelarse a nosotros en Cristo, al mismo tiempo se ocultó todavía más. El ocultó su divinidad bajo nuestra carne y sangre. Se ocultó en profunda humillación; (Fil 2:7) hasta la muerte y muerte de Cruz. Su gloria tuvo su auge en la cruz. Esto es locura y escándalo para nuestra razón (1 Co.2:14)

Esta gloria solo es visible a los ojos de la fe. Aún en los momentos en que Jesús dejaba ver algunos rayos de su majestad divina, al operar milagros, se estaba ocultando. Por eso los milagros casi siempre fueron malentendidos por la gente. Siempre de nuevo leemos: "Sus discípulos creyeron", pero la gran multitud no creyó. Probablemente muchos de aquellos que fueron beneficiados por los milagros tampoco creyeron.

Este profundo misterio de la encarnación y humillación de Cristo sólo es comprensible a los ojos de la fe. Para el mundo eso es, sencillamente, el escándalo de la cruz. La cruz requiere fe. Fe contra lo que los ojos ven o los sentimientos sienten. Fe que el Espíritu Santo opera a través de la Palabra y los Sacramentos. Esto nos lleva al misterio de la Palabra.

EL MISTERIO DE LA PALABRA

Jesús afirmó: "Donde haya dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mt. 18:20) ¿Qué es el nombre de Dios? El nombre de Dios es la Palabra de Dios. Dios se nos revela en su Palabra. Cristo es la Palabra que se hizo carne. Ese Cristo se nos revela, ahora, a nosotros, en su Palabra, la Biblia. Donde la Palabra de Dios está en uso, y donde los sacramentos de Cristo son administrados conforme a la orden de Cristo, allí está él.

Hay similitud entre el Verbo encarnado y la palabra escrita. Jesús fue concebido por el Espíritu Santo. La Biblia fue inspirada por el mismo Espíritu. María, mujer piadosa, pero pecadora como todos nosotros, dio a luz al Hijo de Dios, Jesús. Hombres piadosos, pero pecadores como nosotros, escribieron la Palabra de Dios movidos por el Espíritu Santo. Jesús, a pesar de haber nacido de mujer pecadora nació santo y sin pecado. La Palabra de Dios, a pesar de haber sido escrita por hombres pecadores, no heredó la corrupción de los hombres. Como Jesús es Dios y hombre, inseparable en una sola persona, también la Palabra de Dios está entre nosotros en lenguaje humano, y no puede ser dividida en Palabra de Dios y palabras humanas. Como en Cristo no fue el hombre el que asumió la naturaleza divina, sino Dios asumió la naturaleza humana, en la Biblia, la palabra humana no se tornó en Palabra de Dios, sino la Palabra de Dios fue dada en forma de lenguaje humano. En esta parte hay similitud entre la encarnación y la inspiración. Pero ambos difieren en cuanto a su finalidad específica. La Palabra escrita testifica del objeto y contenido de la fe salvífica.

que es Cristo. Cristo es, en el sentido absoluto, nuestro único Salvador. La Biblia no está en el lugar de Cristo, pero por la Palabra de Dios, el Espíritu Santo opera la fe (Ro.10:17).

Encontramos a Cristo en la Palabra de Dios y en los sacramentos y no fuera de ellos. Por eso quien rechaza la Palabra de Dios, rechaza al propio Cristo.

Así, toda nuestra atención en nuestro trabajo se vuelve en primer lugar a la Palabra de Dios. Por la Palabra de Dios el Espíritu convierte al pecador. Esto nos lleva al misterio de la conversión. Pero antes de abordar este misterio, es necesario detenernos un poco en el contenido de nuestro mensaje, el centro de nuestro mensaje será siempre la teología de la cruz.

LA TEOLOGIA DE LA CRUZ POR LA TEOLOGIA DE LA GLORIA

No hace mucho vimos al papa en la Argentina, y lo vemos recorrer el mundo en una nueva onda de entusiasmo religioso. En sus manos el papa tiene un cayado con un crucifijo, pero, a pesar de que menciona el nombre de Cristo, no encontramos en sus mensajes nada respecto a la expiación vicaria de Cristo, nada del mensaje salvífico por la fe. El papa anda en el mundo como tantos otros, enalteciendo al hombre, enalteciendo el poder del amor, de la fraternidad, lo que Lutero en su disputa de Heidelberg llamó la "Teología de la gloria". El término "Teología de la gloria" no es un capítulo especial en el estudio de la teología. El término no tiene una definición exacta, pero es la teología de las obras, la teología que enaltece al hombre, en un último análisis es la teología que procura confirmar al hombre en su pensar y desear delante de Dios. Todo eso se opone al escándalo de la cruz, a la teología de la cruz.

La teología de la gloria se manifiesta en las siguientes áreas:

- 1- En el movimiento carismático y de santificación que busca sujetar al Espíritu Santo a sus deseos en busca de señales visibles de su presencia y la búsqueda de santificación más palpable.
- 2- Sinergismo: Que busca otros caminos de salvación y no el de la gracia solamente.
- 3- En ciertas estrategias misionales que enfatizan estructuras sociales más allá del mensaje del evangelio.
- 4- En algunas estrategias misionales que colocan ideales democráticos por sobre el mensaje del evangelio.
- 5- En algunas estrategias misionales que buscan poner el contexto

cultural en el evangelio para tornarlo más aceptable.

6- En el movimiento ecuménico que busca unificar las denominaciones cristianas, porque confía más en esa unión que en el poder de la Palabra.

7- En algunas estrategias misionales que confían más en el poder del dinero y en el uso de la técnica que en el poder del evangelio. Todo esto es contrario a la teología de la cruz que dice a los fieles: Por muchas tribulaciones entrarán en el reino de Dios.

Sólo hay un camino para llevar a los hombres al arrepentimiento y a la fe: anunciarles la Palabra de Dios. Esto no significa predicar solamente el Viernes Santo, sino que también ponemos la cruz en el mensaje de navidad de pascua y pentecostés. La cruz está en el milagro de navidad, de pascua y pentecostés. La cruz es el triunfo del amor de Cristo. Es preciso predicar la ley para que los hombres reconozcan la santidad, la justicia de Dios y tiemblen ante su ira. Esto es necesario especialmente en nuestros días, en los cuales sólo se habla de un Dios de amor. Cúmplenos, entonces, anunciar el dulce mensaje del evangelio, la gracia, a los pecadores atemorizados.

EL MISTERIO DE LA CONVERSION

Con frecuencia oímos que misioneros y miembros laicos se quejan de que no disponen de condiciones para hacer discípulos. ¿Qué condiciones son esas que faltan? ¿Existe algo como condiciones esenciales para hacer discípulos? ¿Qué es lo esencial en este trabajo? Esencial en el trabajo de hacer discípulos es la Palabra de Dios, y ésta claramente dividida y anunciada con fidelidad para que los oyentes puedan entender. Todas las otras cosas, como dones naturales, bienes materiales, deben estar al servicio de la Palabra de Dios. El poder para convertir a alguien está sólo en la Palabra de Dios. Nuestra preocupación es: ¿Cómo podemos sembrar mejor la Palabra? ¿Qué más podemos hacer para que la Palabra de Dios habite ricamente en nuestro medio y alcance a todas las personas, miembros y no miembros?

El Hombre Natural

Por nacimiento el hombre es espiritualmente ciego, muerto y enemigo de Dios; esclavo de Satanás, al cual obedece y tiene placer en obedecer. El hombre natural no puede en forma algu-

ra liberarse de las garras de satanás. "Creo que por mi propia razón o poder no puedo creer en Jesucristo mi Señor ni venir a él..." (1 Co.2:14; 1 Co.1:21; Ef.4:18; 2 Co.3:5) Con mucha razón la Escritura compara el corazón del hombre no regenerado con una piedra dura, quien no cede a quien la toca, sino que resiste fuertemente. Esto se refiere a las cosas espirituales. El hombre después de la caída, continúa siendo una criatura racional, criatura que en cosas externas, seculares, escoge y decide libremente. Puede dejar vicios, leer o no leer la Biblia, etc. En la conversión, la persona es puramente pasiva.

El Espíritu santo opera la conversión o regeneración en una persona por medios. Estos medios son la Palabra de Dios y los sacramentos (Ro. 10:17; Ro. 1:16; Tit. 3:5). La Palabra de Dios no opera eso por sí, el Espíritu Santo opera por medio de la Palabra. La Palabra es el instrumento a través del cual el Espíritu Santo actúa. Por tanto quien opera la conversión es el Espíritu Santo y sólo el Espíritu Santo. El es la fuerza operante. Ninguna otra fuerza como: simpatía, personalidad, amistad, habilidad intelectual, inteligencia, interés, disposición, etc. del que oye la Palabra de Dios puede ayudar. Querer reforzar la acción del Espíritu Santo por conocimientos psicológicos, trucos psicológicos, lavajes de cerebro, dinámica de grupos, o procurar por medio de la música llevar al éxtasis y de esta manera forzar la conversión de una persona es pervertir el evangelio. Por este tipo de manipulaciones no reforzamos al evangelio, sino que lo corrompemos. Por esos medios no conseguimos conversiones, sino conversiones aparentes que no son un verdadero nacimiento.

El Espíritu Santo quiere operar en toda persona que oye la Palabra de Dios. Esto es, él está presente allí donde la palabra está siendo anunciada correctamente. Ni el predicador ni el oyente deben dudar de la acción del Espíritu Santo.

En la conversión el hombre es puramente pasivo. Por la gracia de Cristo el Espíritu Santo opera la conversión. La conversión de una persona es un milagro. Milagro tan grande como el nacimiento corporal o la creación del mundo. En su inicio, podemos decir que es inconsciente. Tomemos el ejemplo de la resurrección de Lázaro. Jesús lo llamó: "Lázaro", y por esa palabra le dio vida. Cuando Lázaro se dio cuenta que podía oír e ir al encuentro de Jesús, ya tenía vida.

Analizando la fe, aún sin conocer ese misterio, podemos decir que es conocer, dar por verdad, y confiar en la gracia de Cristo; apegarse a esa gracia. En este sentido la fe es el instrumento que se aferra a la gracia de Cristo. Una vez generada la fe

la persona coopera con el Espíritu Santo. Después de la conversión la nueva voluntad creada por el Espíritu Santo coopera (Fil. 2:12; Ef. 2:10). Entendamos bien: La nueva voluntad coopera, no nuestra carne corrompida. Por eso, quien realmente opera buenas obras es el Espíritu Santo, que gobierna por la gracia de Cristo. Somos instrumentos de él.

La Fe Cristiana

La fe que el Espíritu Santo opera en la conversión es: conocer, aceptar y confiar en la gracia de Cristo. Es estar convencido verdaderamente del amor de Dios y el perdón que hay en Cristo, a pesar de toda la incredulidad que todavía hay en el corazón.

En relación a la fe debemos distinguir dos cosas: Fe que justifica y fe que vivifica. La que justifica es: apegarse a la gracia de Cristo. En este sentido la fe es un simple instrumento que recibe la gracia. Cada vez que la ley me acusa de pecado debo dirigirme al evangelio y recordar: Fui perdonado. La gracia lava todos mis pecados y me santifica.

Frecuentemente surgen confusiones. Hay personas que miran su fe en vez de mirar a Cristo como si la fe fuese la causa de la salvación. La causa sólo es Cristo. Cuando alguien mira su fe y ve flaqueza, ve en su corazón malos deseos y pensamientos, Juzga: Mi fe no es correcta; no estoy en la fe, se olvidan que la fe salvadora es una nueva relación con Dios basada en la gracia de Cristo. Walter afirma en la décima tesis:

En sexto lugar, no se divide bien la Palabra de Dios cuando se predica acerca de la fe como si la mera aceptación inánimo de verdades justificara ante Dios y salvara, a pesar de que la persona se entregue a pecados mortales, o como si la fe justificara y salvara a causa del amor y la renovación que produce.

Qué alivio saber que la fe no salva por el amor que ella produce, sino por apegarse al amor de Cristo. Cuando surgen dudas y mi conciencia me acusa de pecados, me dirijo a la gracia de Cristo, en quien tengo perdón. En ese momento no debe cuestionarse mi fe.

Escribe Walter en la duodécima tesis:

En octavo lugar, no se divide bien la Palabra de Dios cuando se enseña que la contrición, además de la fe, es una causante del perdón de los pecados.

La fe tampoco es un acto humano, como si Dios hiciera una parte y la otra debiéramos hacerla nosotros. NO. No contribuimos para crear la fe.

Sigue Walter en las tesis decimotercera y decimocuarta:

En noveno lugar no se divide bien la Palabra de Dios cuando se exige la fe como si el hombre mismo se la pudiera producir, o pudiera cooperar en este sentido, en vez de tratar de introducir la fe en el corazón mediante la proclamación de las promesas evangélicas.

En décimo lugar, no se divide bien la Palabra de Dios cuando se exige la fe como condición para la justificación y la salvación, como si el hombre se justificara a los ojos de Dios y se salvara, no sólo mediante la fe sino también a causa de la fe, por motivo de la fe y en vista de la fe.

Por tanto la fe salvadora es aferrarse a la gracia de Cristo. Por la fe, por más débil que ella sea, tenemos el perdón completo de los pecados. La fe viva es el resultado de la gracia que se revela en el amor a Dios y al prójimo. La fe que vivifica (vida santificada) no es la base para la certeza de nuestra salvación. La base para la certeza de nuestra salvación es la Palabra del Evangelio que nos habla del amor que hay en Cristo Jesús.

EL MISTERIO DE LA ORACION

El conocimiento del misterio de la iglesia, de Cristo, de la Palabra y de la conversión nos lleva al misterio de la oración.

¿Conocemos todavía lo que significa: Orad sin cesar? La iglesia hacía sin cesar oraciones a Dios... (1 Tes. 5:17; Hch.12:15) La iglesia, pastores y laicos necesitamos reaprender a orar, aprender que no son nuestros contactos, nuestras protestas, o nuestros pareceres los que revolucionan al mundo, sino la predicación de la Palabra de Dios acompañada de fervorosas oraciones.

¿Sabemos orar todavía? ¿Tenemos todavía respeto frente a la oración? ¿Comprendemos todavía algo del respeto que nuestros padres tenían frente a la oración, al punto de celebrar la Eucaristía y el culto de intercesión a puertas cerradas, en los cuales ni extraños ni catecúmenos eran admitidos? No les era permitido estar presente cuando la iglesia, el santo pueblo de Dios, presentaba sus preocupaciones y sus deseos a Dios. ¿Conocemos todavía las razones por qué nuestros padres enseñaban el Padrenuestro a una persona sólo después de que ella hiciera confesión de su fe, a fin de evitar que alguien lo orara livianamente? ¿Conocemos todavía la oración como

una actividad de la Iglesia? ¿Qué lugar ocupa la oración en nuestro ministerio? ¿Recordamos todavía que la oración en nombre de Jesús es una oración en la cual él participa? (Jn.14:13) El Espíritu Santo nos ayuda en la oración (Ro. 8:26).

La oración presupone conocimiento de las necesidades. Oración es participación. Tenemos la orden y la promesa de Jesús.

Si nos sentimos flacos en nuestro ministerio normalmente hay dos razones. No estudiamos suficientemente la Biblia, y no oramos lo suficiente.

Un pastor muy experimentado recomienda: Considere el día totalmente perdido si no le dio tiempo a Dios para hablarle. El recomienda especialmente a los pastores: Si usted no lee diariamente la Biblia por lo menos una hora en su lengua materna, más media hora en las lenguas originales, pone en peligro su ministerio. Leyendo diariamente una hora la Biblia usted consigue pasarla de punta a punta en 100 días, así, si no hay imprevistos podrá pasar la Biblia dos veces al año. Claro...no podemos hacer de esto una ley, pero sin duda, esto nos induce al arrepentimiento.

C O N T E N I D O

OFRECIENDO NUESTRO PRODUCTO (Editorial).....	1
GRANDE ES ESTE MISTERIO; MAS YO DIGO ESTO RESPECTO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA. EFESIOS: 5:32.....	2
LAS CAUSAS DE LA REFORMA.....	13
DR. MARTIN LUTERO - PREDICADOR DEL EVANGELIO.....	23
ORACION GENERAL.....	39

AÑO 28 N° 114 4/1983